# EL BUEN USO DE LA TRISTEZA

Jorge Chipana Vega

RÍOS PROFUNDOS

Título: EL BUEN USO DE LA TRISTEZA
Autor: JORGE A. CHIPANA VEGA

Carátula e ilustraciones: Gabriel Tiempo
Fotografía: Vladimiro Quispe
Diseño de portada: Jorge Chipana Vega
Corrección de estilos: Sergio Castillo y Ugo Velazco
Diagramación: Jorge Chipana Vega

Editor:
Clintong Max Landeo Monterola
Jr. Nemesio Raez 3670 – El Tambo – Huancayo – Junín
1°edición: abril del 2023

Tiraje :100 ejemplares
Depósito Legal N° 2023-03479

Se terminó de imprimir en:
Industria Gráfica Marsant's
Jr. Ayacucho 622 – Huancayo
Cel. 966 940 784
Huancayo – Junín

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema digital de almacenamiento o recopilación, ni su trasmisión por cualquier medio físico o electrónico, sin el previo consentimiento y por escrito del autor.

A mi padre, mi madre y hermanos
por no quitarme la locura
y entenderla

# EL BUEN USO DE LA TRISTEZA



JORGE CHIPANA VEGA

¡El azar! El azar es el íntimo ritmo del mundo, el azar es el alma de la poesía.

***Niebla - Miguel de Unamuno***

## Palabras previas a *El buen uso de la tristeza*

*

El fenómeno poético que abarcó la década del 2005-2015 carece de análisis hasta hoy. Tal desinterés va en desmedro de una hornada de poetas que desarrollaron valiosos aportes a la poesía de nuestra ciudad. No es este el lugar para el despliegue de un escrupuloso estudio de dicho momento; sin embargo, no se puede dejar de señalar, grosso modo, tales aportes para comprender la propuesta de Jorge Chipana en *El buen uso de la tristeza*.

El cambio de siglo fue propicio para la circulación de revistas culturales que implícita o explícitamente expusieron las diversas posturas poéticas de los varios grupos que empezaron a nacer casi simultáneamente en nuestra ciudad. Los más resaltantes (por su constante actividad cultural y publicaciones periódicas) fueron: *Eclosión* con Edson Aliaga al frente, *Dosamarus* con Alberto Chavarría, *Carpe Diem* con Bernardo Ventocilla, *1° de mayo* con Julio Cajahuanca, *Generación ósea* con Johan Mezarina, *Mayucha* con Jim Ramos. Cada uno con sus propios órganos de difusión (revistas, *plaquettes*, muestras

poéticas, etc.), actividades culturales y discusión sobre su quehacer literario.

Un factor común (a excepción del grupo 1° de mayo que por influjo de Víctor Ladera Prieto en un grupo de jóvenes universitarios pretendió continuar con la propuesta social, política del conocido grupo proletario) fue la vuelta hacia la intimidad en oposición a la poesía política, social, folclórica o de estampa de décadas anteriores. El nuevo siglo es percibido como un punto de quiebre entre los motivos pasadistas (vinculados a lo regionalista, chauvinista y vernacular) y lo novedoso que en gran medida vino a representar el rol de la tecnología y las comunicaciones en la vida cotidiana. Así, las formas de poetizar cambiaron no solo de medios de escritura y difusión (del papel a la pantalla, lo analógico hacia lo digital, las redes sociales, blogs, páginas web, youtube, *streaming*, etc.) sino, incluso, en la forma de crear: Hubo quienes experimentaron con softwares o lenguajes de programación.

La convivencia de diversos puntos de vista sobre el hecho poético fue el caldo de cultivo para que, como es natural, surgieran en las postrimerías de la primera década, propuestas poéticas de notable calidad. Es de mención obligatoria el caso de poetas como Jim Ramos

(*El cetro de Hades*[1]), Artemio Julca (*Escritos anormales*), Joe Delgado, limeño afincado en Huancayo (*Venus codificada*), Marx Espinoza (*Donde mora el río*), Patricia Tauma (*Renuencia al olvido*), Paulo Gonzales (*El delirio de las piedras*) y Roberto Salazar en quienes se concretiza este primer momento. Entre las muchas cualidades que hay que rescatar de esta generación es su amplio bagaje cultural que no se limitó a lo puramente lírico (otros intereses de apreciable importancia fueron la música, el cine, la pintura, la investigación literaria) ni lo empírico, pues hubo entre ellos un afán teórico y crítico que determinó el rasgo fundamental de esta generación: la atenuación, en algunos casos, y la renuncia absoluta, en otros tantos, hacia lo local para asumir una mirada global, a la altura de los acelerados cambios mundiales. De todos los mencionados, Joe Delgado evidencia en su evolución de manera más evidente tal afirmación, como se advierte si se lee su poemario *Wañuypacha* y luego *Venus codificada* por no mencionar su apasionamiento hacia la cultura japonesa y el erotismo. Un caso de especial atención es el de Elio Osejo quien, desde al año 2007, se adhirió al ambiente cultural huancaíno con una propuesta que a través de los años no se ha quebrado, la de servir a la poesía en su más amplio sentido sin complejos ni atavismos.

[1] Los títulos consignados no corresponden necesariamente a la primera década, pero sí pueden ser considerados como los más importantes de cada autor hasta el momento.

Tal compromiso con el arte poético trajo para ellos, asimismo, una serie de reconocimientos de alcance nacional, apariciones en prestigiosas antologías y presencia en ferias de libro o medios de difusión cultural escritos y audiovisuales capitalinos. El acceso a las redes sociales también es un factor a considerar, ya que fue moneda corriente el hecho de administrar plataformas virtuales para difundir sus obras en la comunidad global. No obstante, las ediciones impresas también ostentaron un auge considerable gracias a la aparición de editoriales locales que apostaron por la publicación y difusión de autores huancaínos.

Una segunda camada de poetas cuyo entusiasmo procede de la misma cantera, está representada por poetas más jóvenes como Gabriel Tiempo (*Hojas*) y Eduardo Cabel (*Apología a Perséfone*). Llama la atención la prolífica producción de Albert Estrella que en la segunda década se afinca en nuestra ciudad para, desde aquí, continuar con su proyecto poético que en su momento a la luz del grupo literario *NN*, su agrupación poética allá en su natal Cerro de Pasco, iniciara.

De dicha generación, quizá el último en recordárnosla, es Jorge Chipana Vega tanto por su afinidad con los poetas ya mencionados como por los derroteros estilísticos y temáticos que en este libro evidencia para marcar distancia de lo que se viene

escribiendo y publicando hoy por hoy en el Valle. Este es, pues, su primer libro.

**

*El buen uso de la tristeza* aparece en un momento de quiebre en la poesía huancaína. Dicha escisión revela la encrucijada entre el poema que aspira a ser vehículo de la poesía más genuina y honrada, a ser arte, mientras el seudoarte con adornos autóctonos parece imponerse a costa de su campaña editorial, dádivas y relaciones sociales. Esa arrogancia de haberlo comprendido todo y exponerlo en el poema para un público de gusto pobre se contrasta con la otra manera, humilde y honesta, de la que nos hablaba Rilke en su famosa sentencia: «*Las cosas no son todas tan palpables y decibles como nos querrían hacer creer casi siempre; la mayor parte de los hechos son indecibles, se cumplen en un ámbito que nunca ha hollado una palabra; y lo más indecible de todo son las obras de arte, realidades misteriosas, cuya existencia perdura junto a la nuestra, que desaparece*». Jorge Chipana intuye esto, de otro modo habría pretendido sacar a la luz sus poemas, tal vez deformes o fantasmas de sus lecturas previas, varios años atrás para hacerse famoso. Pero el poeta, antes que en la fama y la farándula, cree en la poesía, y esta se forja —si acaso nos alcanza la vida para tal descubrimiento— en soledad, con tesón, con lectura ardua y tras una lucha a muerte con

uno mismo. La búsqueda lo aproxima a la palabra que traduzca de la manera más fiel esa realidad misteriosa de los hechos cotidianos que envuelven los grandes temas de la humanidad. Y la palabra se domestica con el tiempo, se hace dócil y se adapta a la lengua del poeta.

Todo esto es usar bien nuestras potencialidades humanas, las vísceras y el espíritu, con rigor, sin impostaciones. Tras trajinar un buen puñado de años, Jorge Chipana acaba de arribar a las orillas de un lenguaje que finalmente parece obedecerle. A través de él, el poeta nos ofrece su experiencia frente a la poesía, a los hombres que lo rodean, a la ciudad decadente que conoce palmo a palmo. De forma coherente ha organizado su libro en cuatro apartados bien definidos: *Poesía en el regazo*, que por la brevedad de los poemas, el asombro, el halo de tristeza y por el profundo eco de su símbolos nos recuerdan el *aware* japonés en los haikus de Kobayashi Issa; *Lluvia apretada*, en actitud apostrófica, dirigida a un Tú superior, ordenador de las cosas, destinador de la vida/muerte, de la poesía, del amor; *Rastros*, que llama la atención por su carácter sensual; *Distintas esperas*, que experimenta el poema en prosa para esbozar los entresijos del amor romántico.

El lenguaje sobre el que descansa lo poético en este libro pretende satisfacer la emoción que siente el poeta ante su

descubrimiento del mundo, su relación con las cosas, apelando a veces a la expresión llana pero sutil, sugestiva, como en los siguientes versos: «*Su recuerdo caerá, siempre,/junto a los viejos zapatos de la espera/yerta como el otro lado de la estación*». A medio camino, podemos hallar expresiones cuyos conceptos aludidos pueden considerarse como inestables, instintivos, por lo que invita al lector a ensayar más de una interpretación. Así tenemos, por ejemplo, los versos del cuarto poema del apartado *Distintas esperas*: «*Camina camina camina/camina hasta descarnarte/modo piedra modo abismo/modo pez modo abisal*». Pero en el otro extremo la ausencia de un significado conceptual nos acerca a considerar el valor fonético-simbólico de la expresión verbal: «*Ahora la refracción de tu onda/ se da de la mentira a los ojos/ la mariposa raya el tablero de ajedrez/ el vientre que caminas y abultas en impaciencia/no te espera*».

Por otro lado, este libro hace confluir en sus páginas alusiones a autores que por su dimensión Jorge Chipana no ha podido guardarlos en la sombra, sino que los ha revivido textualmente. Es el caso de Roberto Bolaño, Octavio Paz, Jorge Nájar, José Watanabe, Baudelaire… Ya es un lugar común que el primer libro casi siempre sea el desquite con las voces que nos han empujado a la locura de escribir, nos han inducido a esta enfermedad, para recordar a Cervantes. Asimismo, como si se tratase de un contrapunto, los

bocetos de Gabriel Tiempo ayudan a labrar el alcance estético de la obra literaria.

Finalmente, si Jorge Chipana ha rozado siquiera la tan huidiza poesía, el lector sabrá determinarlo de acuerdo a sus propios criterios. Lo cierto es que el ingenio poético que se agita como una exhalación en este libro —semejante al enigma que encierran las primeras pinturas rupestres de la humanidad— quedará como huella indeleble del paso por esta ciudad de alguien que le ha entregado todo a su arte, pues el poeta genuino vive en poesía, o no vive. Recordemos, pues, para cerrar estas palabras, otra vez a Rilke: «*El arte es solo un modo de vivir, y uno, viviendo de cualquier manera, se puede preparar para él*». Este libro se ha escrito a la luz de esta forma de pensar.

*Ugo Velazco Flores*
*Huancayo, enero de 2023.*

## Preámbulo

Jorge Chipana en el Buen uso de la tristeza nos ofrece un conjunto de poemas crípticos por lo íntimo de su lenguaje.

El poemario se abre con un manifiesto poético. *"Poesía en el regazo"* se titula el primer poema; en el cual el yo poético describe el contexto de su escritura creativa, de su acto creativo; así como la concepción que tiene sobre la poesía. Esta es concebida como aquel *"fantasma que siempre está un paso más adelante"*.

El encuentro con ella es un acto personal, intransferible. Las sensaciones de este acontecimiento se traducen en escritura, en verso. Las construcciones verbales son tenencia del poeta quien se ofrece para compartir su experiencia, sabiendo que para comunicar su encuentro con lo indefinible cuenta con un lenguaje limitado en el plano del significado pero ilimitado en el campo del significante.

Por lo mismo el fruto de la poesía es recogido por pocos.

Chipana procura entregarnos un poema de orfebre, no un producto industrial. Un texto que no es producto de la inspiración. Al contrario, es un poema que ha emergido de a pocos aún en los *"días sin hoguera"*. En los poemas de Chipana hay un sutil trabajo de ubicación de la palabra y el verso en el papel en blanco.

Chipana propone el acto creador del poeta como un conjunto de expulsiones: que lo obligan a escapar al baño y escribir algún verso, o derramar una lágrima que ruede sobre lo escarpado.

En el poemario el yo poético dialoga a contrapunto la mayor de las veces con otros hacedores de poesía como Jorge Nájar, Roberto Bolaño, Octavio Paz, Watanabe, Baudelaire, Rilke, Quevedo, Spinetta y muchos otros.

La poesía conduce al poeta a ejecutar actividades interminables, repetitivas. Actividades de todo ser humano primigenio, nómade; como el escarbar el silencio o el mantener encendida la hoguera, o dejar rastros en la espiral existencia, o agrietar con su lengua clítoris y senos, o amansar el barro… en fin, luchar por la noche con la *"catástrofe lingüística"*.

El poeta se ofrenda a una vida poética que muerde su talón; para, de ese modo dejar rastros de su paso fortuito por la vida no

poética. En esta segunda vida, al poeta se le imponen labores comunes como el "volver a clases", comer y cagar, visitar a la familia, etc.

El texto más extenso del poemario es *"Distintas esperas"*. Se trata de un bloque poético coloquial que poetiza lo cotidiano; un poema narrativo. El yo poético nos ofrece algunas de sus confesiones como creador; destaca en especial su insomnio acentuado que lo lleva a surcar por entre los intersticios de la palabra confesada y de la experiencia vivida.

La eterna acción, cuál Tántalo o Sísifo, del poeta es impedir el olvido de aquella experiencia con lo inasible y con la muerte. Por lo que propone un viaje de retorno a lo primigeniamente humano; siendo la virtud de aquel trayecto el dejarnos entrever los rastros que el yo poético ha dejado en el eco del acontecimiento lingüístico. En ese sentido el poemario de Chipana es un boleto de ruta.

Jorge Yangali
Bagua, febrero de 2023

POETRY

# POESÍA EN EL REGAZO

**I**

ESTE PÉTALO

es el único rincón

que trataré de negarte

P

O

E

S

Í

A

## II

UN ÁRBOL ESPERANDO TU ALIENTO
ya siente despegar sus hojas
reverdeciendo fuera de sus vientos de otoño
ocultando sus esperanzas en el eterno retorno

## III

CLAVO UNA DAGA
entre los senos de la esperanza
que amamanta mis días
Consideremos libertad
a la sangre que brota

## IV

ESCAPAR DE LA FRAGUA
vivir tu mentira
vivir esa metáfora
mordiendo al alba

**V**

NO NIEGUES EL DELITO
ni las fantasías
de los pocos que recogen
las flores olvidadas sobre tu senda

## VI

Cuando surques los rastrojos
en índole de manos aprendices
moriremos de sed y sin espejismos
resucitando en tu piedad

## VII

Ahora entiendes
por qué de noche me vuelvo un animal de caza
y aquel fantasma que siempre está un paso más adelante
me aguarda en el delirio

## VIII

Cada madrugada
el papel es vino comestible
con luciérnagas danzando
en algún bosque

## IX

UN HILO DE ARAÑA SOSTIENE
la oscilante luna de cerámica
y los ojos macerados en licor
bailan a su compás
y muchos oídos quizá
esperando a que caiga

## X

UNTAMOS CON HISTERIA EL PAN DE LA MAÑANA
encallado está el cuchillo en nuestras manos
en otros bolsillos divaga el dinero
hay espectros que nos susurran al oído
alentándonos a poner la mesa patas arriba,
escapar al baño y escribir algún verso

## XI

Sangran las encías
el tuétano se seca por tanta modestia
La sombra del éxtasis
desdibuja las líneas de mis manos
las agito de manera patética
al recoger su evanescencia

## XII

Acaricio la costra de una mesa
Costra sin relieve, se podría decir mortal,
ella no sabe existir fuera de esa transparencia
vuelvo a la insolencia e incredulidad
estoy a punto de romperme
y nadie… nadie… es el remedo de este llanto

## XIII

El amor es una mancha agria
deformándose y perdiendo la cuenta
cuando por las paredes de nuestra habitación
van calando las lluvias del olvido

## XIV

OTRA VEZ LA LLUVIA…
se tumba de espaldas
sobre mi fe de vagabundo
Otra vez la angustia…
toda mojada
mueve la cola al verme

## XV

UN CIELO DESESPERADO
se reduce a una lágrima
y rueda sin nombre, sin dios,
sobre la escarpada muerte
Luego cae a un limbo tejido
con hebras aguas valerianas

## XVI

Me arranco los ojos
y con decaído cuidado
los guardo en la solapa
ahí es azul
azul la mirada parca
azul la mugre agazapada en las uñas

## XVII

Tengo estas manos
para caminar siendo un tren
y poner dolorosas a las piedras
sus quejas de ferrocarril, sus formas,
me dan paciencia
me dan infancia
una cama con dos patas
con el abismo hacia la cabecera

## XVIII

LLEVAS ESTAS MANOS
a la tarea orfebre
en días sin hoguera
lejos de la arcilla y la piel

# LLUVIA APRETADA

DIME SI PUEDO DEJAR MI SOMBRA BAJO LA LLUVIA,
tú,
que sabes dejar la lluvia bajo tu sombra.
Porque aún no sé dónde guardar mis calles
con sus excusas, sus halitosis y sus lenguas atadas
a la ausencia de una silla frente a mi escritorio.
Hoy que me guardo una manzana para la cena
y el trago barato solo ayuda

a dejarte en la otra orilla
cerca de las *Malas maneras*[2].

Desde ahí
cierta voz me dice: "recuerda".

Solo atino a evocar ese rincón
donde el banquete está
en las patas de los perros callejeros.

[2] Se hace referencia al poemario de Jorge Nájar, publicado en 1973.

AL NO TRATAR DE HACERTE CIUDAD
ante el cadáver de una rayuela
ante los ojos de un bolero sin cantina
te asomas en hierba
te internas en raíz
entre los colmillos de los libros.

Si así aseveras que eres Parca sin puerto
ceniza sin efervescencia.
En qué sombra va a caer el fruto jilguero
ese desdén de plumas
cultivado a coca amarga
esa madeja sembrando río
llevando más esquizofrenia
que pasos en sed.

Ahora la refracción de tu onda
se da de la mentira a los ojos
la mariposa raya el tablero de ajedrez,
el vientre que caminas y abultas en impaciencia
no te espera.

Huracán, ya me arrebataste las palabras.
Solo te pido una línea sin pantalón azul
después de esta sierpe sin violín
deshojadura de ventana ansiosa de calle
destierro a la pecera tras el casi silencio
con peces invisibles hostigando mi oscuridad,
permitiéndome cantar
en el lenguaje de los pájaros
sobre tus mejillas lluviosas.

Vida sin caparazón.

LLOVER,
saber despertar los colores,
llover en nómade,
llover, llover sin tierra a nuestra espera,
mantiene escarbando al silencio
escarbando eterno
escarbando para poder sembrarse
prometiendo crecer hacia adentro
en ojos
en labios ajenos
encendiendo la hoguera

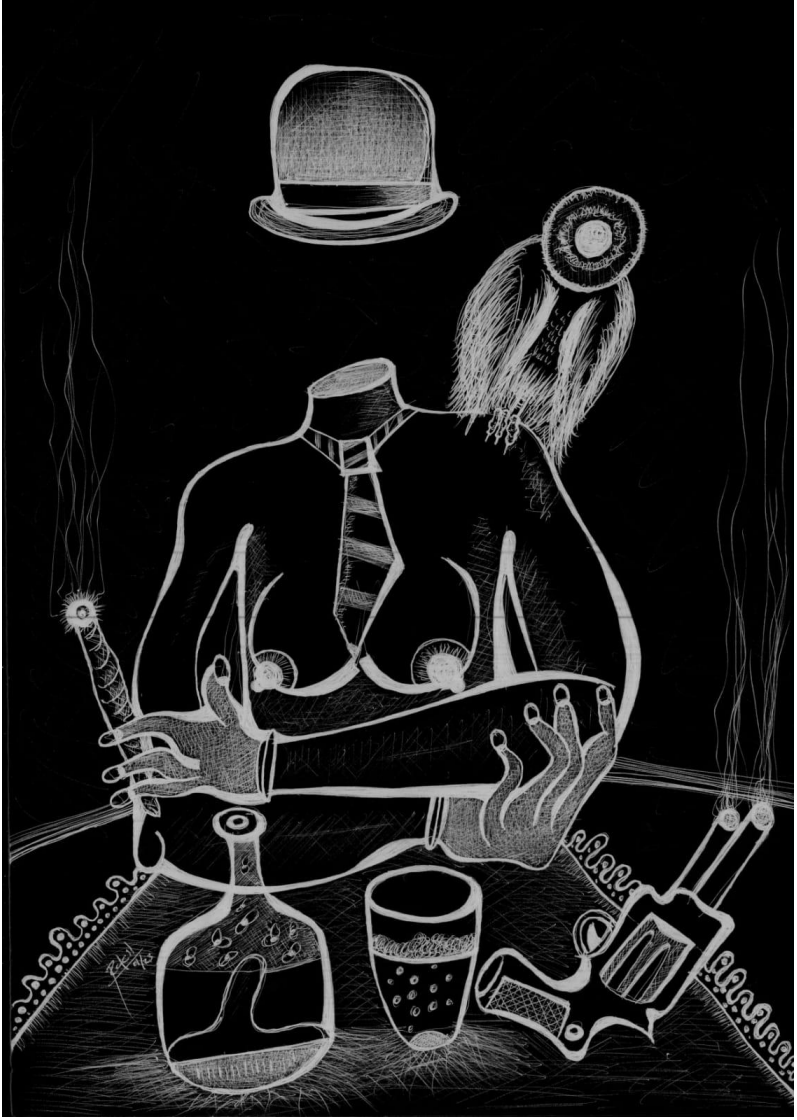
Alimentar la hoguera
con palabras, con vísceras, con huesos,
con nervios, con cuerpos,
con árboles, con ramas, con ventanas,
con paredes, con sillas
y nuestros zapatos

No sabemos cuánto quemar
queriendo encontrar ojos como los nuestros

Ojos antes de la nada
Ojos sin su primer recuerdo
Ojos arcoíris
*"Ojos que el tiempo ha vaciado"* dice Roberto[3]
Algunos aguardan en mi escritorio
Otros me comparten los vicios
Muchos son arrepentimiento
después de visitar una flor carnívora

Todos quieren volver a casa
con un talego a la espalda de su nomadismo
su sal…

[3] Roberto Bolaño, en el poema "Los Artilleros".



# RASTROS

AQUÍ ME ENCUENTRO, OTRA VEZ EN TU MORADA
con tus pezones blancos entre mis fauces.

Eres la dueña de mi bibliomanía errante.

La devoción de mi lengua se desliza
hacia un lugar olvidado
donde tu clítoris es un granizo
un granizo tibio desangrando la cefalea.
Sueltas tus gemidos
te entrecoges  te agrietas
mi lengua es un pez
mi cuerpo un grano de arena
en la orilla del mar de tus amores.

Nuestros encuentros son fortuitos
me seduces
me envuelves en una nube negra
salvándome de este lodazal de almas
a quienes arrebataron el tacto.

ESTAR LEJANO
queriendo no robarle camino a los riachuelos
hilando espantapájaros de pulmón celeste.

Estar lejano
siendo rastro de luz tras la niebla
siendo nube peregrina sobre senos silvestres
siendo los ojos de los árboles en la boca de un niño.

Estar lejano
es amansar el barro latigoso.

Amansando el barro latigoso
se quiere bailar a migajas a pan…
se baila a pan a migajas a nada…

JUNTO AL LENGUAJE, ADICTOS A LA PALABRA, SENTADOS
sobre una lonja de vida, mostramos el cocuyo
o fumas con nosotros esta oración sin género literario
o nos usas como cualquier otro incienso, solo por
desorientar al mito insomne
y hundirse en el sueño como si se pesara
diez mil años de historias:

Dentro de la fuente el alba hace sus piruetas
recrudece
toma por ancas
a la ninfa escoltada.
Cabalga
se desliza
tras furia y murmullo
de guardianes.

No reconozco aún este bendito parque.
Ya oscurecido.

Un viejo me acompaña en este nictálope viaje

mascullando un gran reclamo:

*"Los dormidos muerden el racimo de su propia fatiga*
*el racimo solar de esa resurrección cotidiana".* [4]

Doy un sorbo, me ha invitado mezcal,
sabe a caña pura, sin más desato
el contrapunto:

No joda, Don Octavio, déjeme dormir,
los ojos me arden y la fatiga me duele en el frío.

"*Los desvelados tallan el diamante que ha de vencer a la noche".*[5]

Ya pronto lucharé con ella, solo por hoy, déjeme dormir.
el malestar es lo que en estos días es la nueva querencia,
muy aparte de ese "*volver a clases*".

[4] Octavio Paz, en el poema "Repaso nocturno".
[5] Ídem.

En mi habitación
las briznas, inquietas, van a parar a cualquier adagio
encendiendo mirada a las cuencas
devolviendo las ramas de la calavera
Ya la madrugada se despide de mi lado azul del mundo
después de ser panteonera de las carpetas muertas en esta azotea
madre, después de mi madre, mirando siempre la bocacalle de mi
llegada

Soy el que se fue de casa,
el que no quiere regresar,
nadie tiene la culpa.
Soy yo el que quiere criar solo a la poesía,
con su verso mal alimentado voy a visitar a mis padres
mis hermanos dicen que solo voy a comer y a cagar
sonrió, ellos ríen. Ellos son lo que queda de mí cuando no estoy en
casa
y también algunos libros ansiosos por visitar esta azotea,
este cementerio de carpetas,
este descanso de trastes cojos y de poco uso

donde, casi a una esquina, se encuentra
este ojo del huracán
este no terminar de la espiral
este epicentro
esta catástrofe lingüística en mi boca.

ESA NOCHE, QUIÉN NOS OFRENDÓ
aquella pequeña ración de invierno
Si el engaño de los faroles
sujetaba a la ciudad de huellas mojadas
en huida hacia el rescoldo de sus huesos
Si la guirnalda del frío
enlutaba toda paciencia de volver a casa
Si el signo, mendigo sin su vasija,
estiraba la mano derecha
por unas cuantas quejas sobrantes
e iba creciendo como los gladiolos
a la vera de un nicho.

Entonces, quién nos ofrendó
aquella pequeña ración de invierno
Si todo era marzo
tirado en cada pugna de las calles
ajado entre la carcoma y la ausencia
ese temido intersticio donde
ahondando las manos nace una floresta

juntando el pecho a la vigilia
nacen los aullidos de caminata ancha
buscando labrar un valle, paso tras paso.

(Insidia de la noche
la floresta y los aullidos cuidan del licántropo
tu deseo/tu desvío
acompañan su pelambre.
Toda rupestre te haces greñas
toda pupilas te haces más caverna
toda zarpazos te haces más fría
toda vida te haces dentelladas
muerdes el talón de los que no quieren sufrir
la miseria y el olvido
los tratas como la rueda que quieren ser
y sabes que no lo son a falta de andén
de pellejo
de luna ciega)

# DISTINTAS ESPERAS

*A Fiorella*

De entre los pecados de tu nombre tratar bien a la tristeza: acicalarla en tu modestia, en el pliego de sus márgenes, quitándole las manchas de la mortaja; sacarla de los ventiladores girando con desgana, colgados en el techo del comedor universitario, removiendo el aire, los aromas y los pensamientos de toda espera; mientras ves pasar gente desconocida de todos los días, cargando toda su tarde en una charola y una charola vacía. Una charola vacía, y supones su tarde ya satisfecha.

Callarla con una buena cucharada de sopa caliente (a veces hecha sin sentimientos) y preguntarle: ¿A quién esperas tanto como Javier espera al otoño? No sabrá qué decir o fingirá no saber qué decir, sus quejas van a cesar. Darle la segunda cucharada, y su mutismo será la cama para que duerman tus parpados, cansados de abrirse para no saber hacia dónde te arrastra tu sombra, esa que se guarda en tu cuerpo cuando tiene miedo a la oscuridad. Sigue llevando ese tren de cucharadas, termina la merienda, tu porción. Haz que repita contigo: "Barriga llena, corazón contento".

Todavía no la despidas, caminen juntos dejando atrás sillas, mesas, gente comiendo y la charola vacía. Saliendo de ese caldo de

voces miren los árboles, de la raíz hasta sus lágrimas ¿Qué lagrimas?, preguntas, búscalas están ahí. Ellos siempre están llorando y tu compañera cerrará el telón. Es hora de ver sus pies, pensar en sus pies, ver como coordina sus pasos, la verás trastabillar, verás que nada la convence y clavará una esquirla de tiempo pasado para que te apiades de ti, abrázala y dile al oído:

La espera siempre serás tú
no hay quien te quite ese lugar.
La espera debe de ser encendida con tu fuego
sé que te merezco y eres sustancial en todos nosotros.
tu fuego nos ablanda, nos cuece,
nos deja listos para la naturaleza
el plato está servido y la posteridad en el tacho
La posteridad no me preocupa tanto,
eres tú que no sabrás qué hacer
cuando ya no encuentres escondrijos en los pechos
busca otros pechos que ya no sean humanos
otros pechos que ya no sean animales

NO SÉ USAR LA DULCE JERGA DE LOS AMANTES
cuando se va tremolando por las grietas de la creación
debe ser porque a mis veinticuatro años
me niego a dejarla de esperar en la tierra de Sinar
hubo un tiempo, sí, la había olvidado
y salí a enterrarme en lo que ahora son mis lágrimas
y me pregunto:
¿Cuándo decidiste construir esa torre de Babel?

Y de pronto aparece en las pasas que no le gustan
y en ese entusiasmo que pone al comer
el desayuno el almuerzo
la paciencia es mía
la paciencia son mis oídos convertidos en una maceta
para que su voz florezca las veces que le venga en gana
la paciencia es la percha de su sonrisa de donde cuelga
la cobardía de estos ojos
ya me cansé de hablar de los ojos en mis poemas
no puedo
no los puedo cerrar
son necesarios

y me pregunto:
¿Qué puedes decir con el olfato?

Mientras ella ve a la ciudad moverse tras la ventana
recuesto mi cabeza en la eternidad de su hombro derecho
junto a una canción.

Entonces pienso
en una piedra sobre la eternidad
al borde de la eternidad
viajando.
Y me pregunto: ¿Por qué ahora?

*Dolor, ve y nace*
*huye hasta mí, solo de esta manera*
*conseguiremos cierta transparencia*
*digna, posiblemente pura*

*R.H*

PERDONA MI CONVERSA CALLADA:

Suelto este dolor como a una semilla
estará rondando las nubes que te engendran
solo te pido no tenerle piedad
cuando lo veas pasear sin elegancia felina.
No lo dejes ingresar a tu ciudad
que no se acerque demasiado a tus flancos
toma estas precauciones
mientras yo soy incertidumbre
(La incertidumbre pesa más
que medio epitafio en los zapatos
ahí termina y empieza la suerte)

La suerte se deshilacha

Un rio fugitivo de su prenda
desembarcará en tu frente
será el otoño que siempre he deseado.

Uno más colosal y breve
será un designio, *engendrará estrellas*
y creceré como las telarañas
que se esconden en los rieles del ferrocarril
se esconde de la lluvia se esconden de las arañas
se esconden del tiempo se esconden de ti.
extrañando las ruedas del tren.

Solo uno de sus ríos
tomará su cauce
para devolverme al dolor
ya crecido.

POETA
ya es hora de crecer como los árboles
estás cayendo, el viejo Watanabe lo sabe
*"Estás cayendo hacia el sol"*[6] – te dice, inútilmente.
No es hora de buscar a Dios, más allá de tus rodillas
no te cuelgues de su Fe  haz la tuya
sería tonto decir que te lleva de la mano
eres hijo de su delirio
  eres hijo del destino
él te compadece, no estás solo.
Camina  camina  camina
camina hasta descarnarte
modo piedra  modo abismo
modo pez  modo abisal
Todo duerme (mientras no lo tocas)
pasa la mano de tu panteísmo suavemente
por el lomo de tu sangre
por tu boca.

[6] José Watanabe, en el poema "En su caída".

Y es el viento un escultor genuino, cuando pido un préstamo de sus siglos. Viste en mi proa una Victoria de Samotracia igual a la original, con la cabellera extraviada y sus aves domésticas peinando la incertidumbre. Húmedo, salobre fruto, camina a lo largo del beso a Galatea. No hará descansar al mar… no lo hará… no lo hará…

Más allá de sus deberes, solo le pido que esparza esta molienda de carnes inventadas por no tener, yo, la solidaridad de hacer pan para los nuestros. Debe enfriar de una buena vez esta infusión de piel arrancada a la nada, asentándola en la garganta de los días, donde el sol ya parece hombre. Duele ver como este se engaña, creyendo sostener todas las sombras. Hay oídos trágicos, de los cuales no extiende sus mareas hasta mojar la verdad.

El Verbo en yeso, hinchado de tanto piano y masonería de su intuición, se hunde en su misericordia, desorienta a los santuarios, se siente más griego que el destino. Embarcado ya está en todas las hojas, vestido todo de espejo, antes de partir dispara un clarinete K581, en La Mayor, calibre Mozart.

Los grillos cantaron mucho la noche anterior, ahora se va… se va… se va gritando:

¡A la mierda con esos güevones!, ¡creen su pan exquisito y no se han lavado las manos para amasarlo! Pero, ¿quién soy yo para juzgarlos? Por eso me marcho. Me voy a completar el epitafio que nunca he sabido predecir, amigos míos. Recuerden la flor, en el jardín de Baudelaire[7], cantando la profundidad no conocida del hombre y la mar; esos amantes del combate, la muerte y la matanza. Ya regresaré de este arte del egoísmo, de esta ciencia de la intuición. Dejo el Puerto del Fracaso para volver al Puerto del Fracaso. Nuestro trabajo es difícil, se debe de caminar demasiado. Luego sentarnos para evocar toda tierra pisada. Quedarnos aferrados a las esquinas de los techos, esa intersección de aristas siguiendo su curso quién sabe a dónde. La vertical, siempre, sugiere herir la membrana de esta célula que habitamos. Al no conseguirlo uno se da asco, siente extinguirse, no habla más que de angustia. La usa como excusa para acercarse al sentimiento, ¿ves a dónde se cae? La angustia es el símbolo de la nada. Hoy esa nada te quita la carne, te hace sentir espiritual. Ya no encuentras felicidad, tú la llamas, eso es el error.

Se va adentrando en la inmensidad…

[7] Referencia al poema "El Hombre y la Mar".

LA ESCULTURA PIDE SER IMPERFECTA
vibra tras su piedra
el suplicio

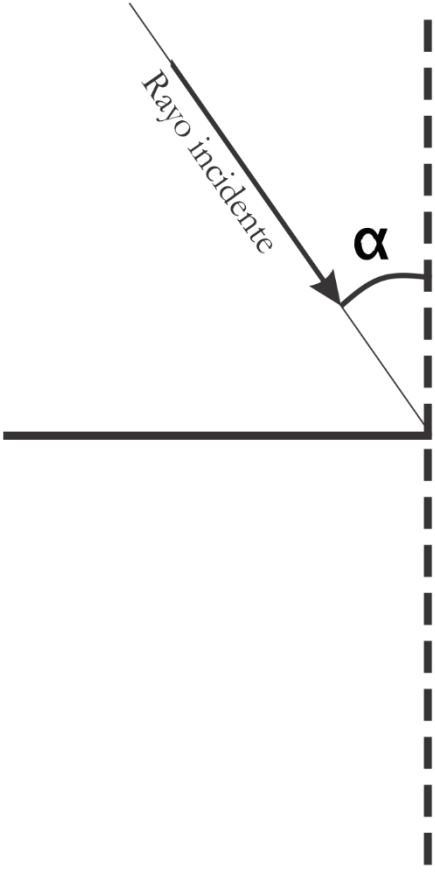
Para que resbale la emoción latente,
junto al suspenso, va alisando
la piel

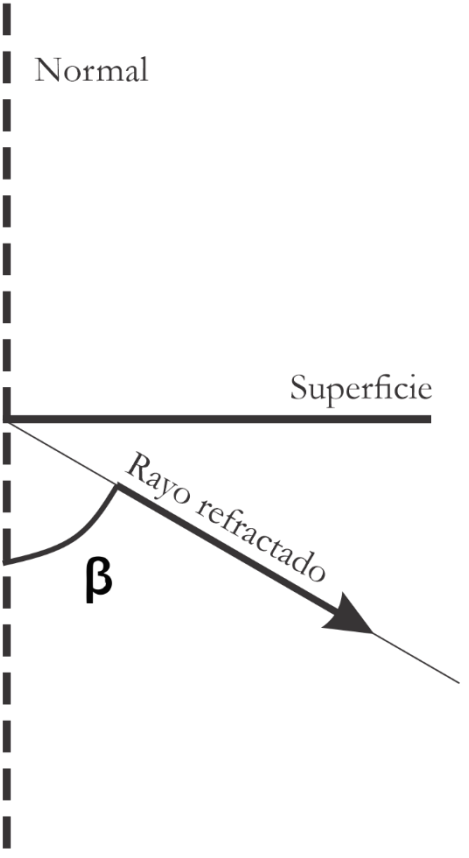
El invierno no le sienta bien a sus párpados
como la noche blanca cerrando
la cornisa

Cuando unos labios se asoman,
lejanos, sugiriendo
el adiós

*¿Cómo sujetar mi alma para*
*que no roce la tuya?*

***R. M. Rilke***

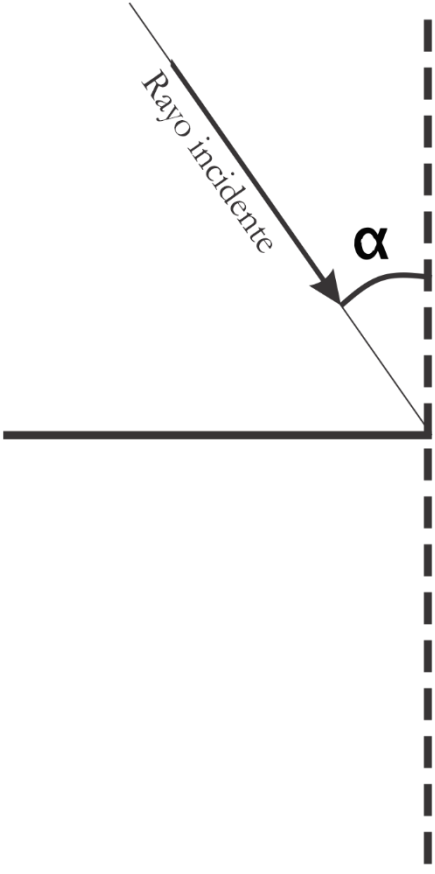


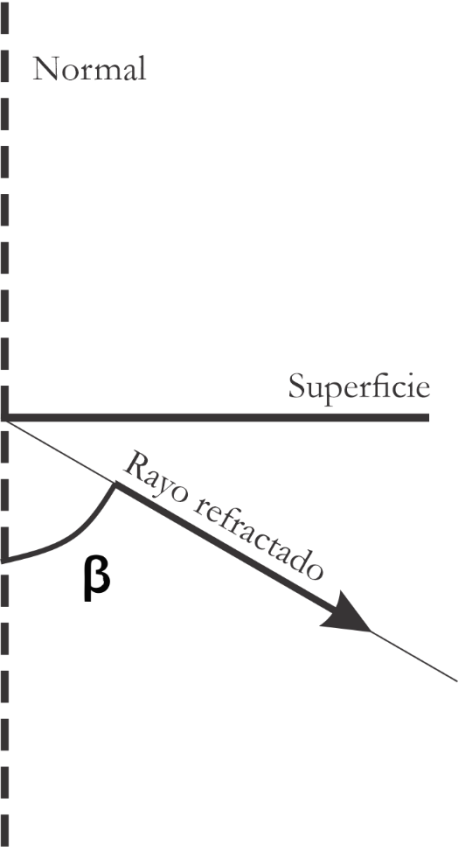



TANTOS RETAZOS DE ALMAS
perfilando la madrugada de la mía
que ya no es alma
porque se ha prohibido pronunciar la tuya

*Y dejo de buscaros*
*¡Ay, que injusto rigor¡¡Qué amor tan justo!*

***Francisco de Quevedo***



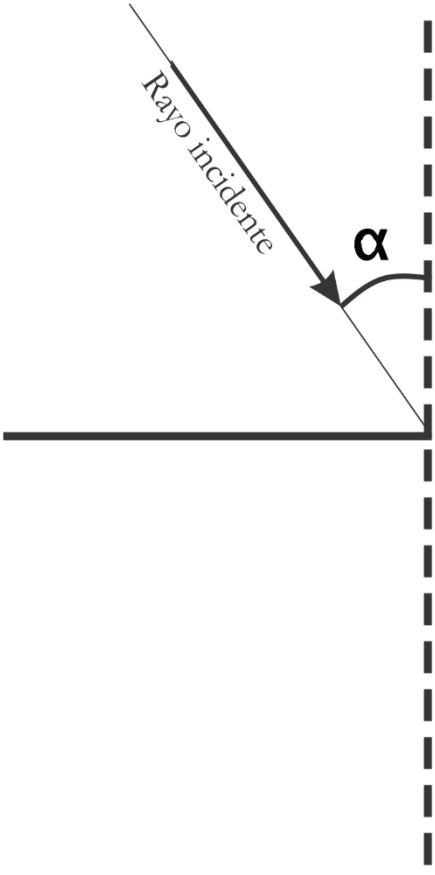


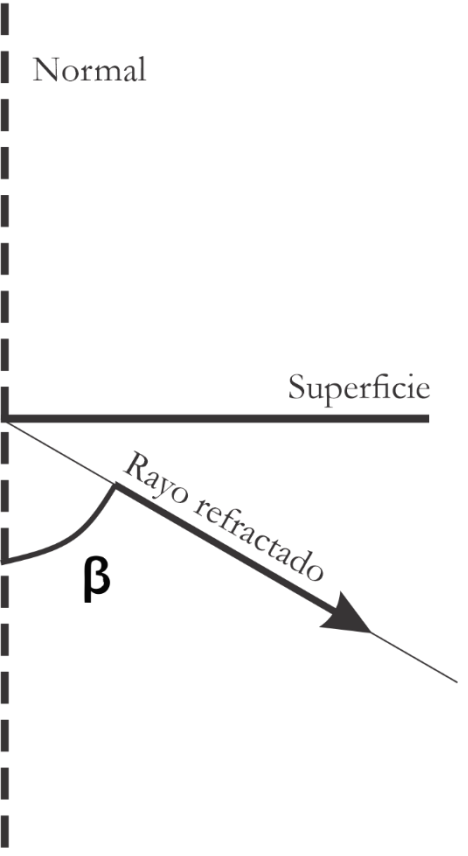

DEJARÁ DE INDAGAR MÁS ALLÁ DE SU LATENCIA
por las avenidas solas de lo arcano

Se apartará de sus márgenes
porque lo injusto modula la voz
porque lo justo no carcome la voz

*Justo que pensaba en vos, nena, caí muerto*

***L. A. Spinetta***






SU RECUERDO CAERÁ, SIEMPRE,
junto a los viejos zapatos de la espera
yerta como el otro lado de la estación

Luego solo queda el retorno
siempre adyacente a la poesía
llevando de campera al destino
no se la quitará, aunque escuche
musitar al alma tuya.

## BOLETO DE RUTA

HÁBLAME DE LAS FLORES AMARILLAS
untando los bordes del sendero a tu ciudad
¿Hace cuánto abrieron sus alas
para acompañar a forasteros y oriundos días de febrero
en el preámbulo de su secreto?

Siega sobre esos pájaros a lo lejos
peinando las mieses a exacta sonata de mi cautiverio
¿Cómo es posible que sean cómplices de la melodía
empeñosa en socavar mis últimas horas?

Ven en sumisión al vértigo de los montes
anunciando tu falso nombre, moneda
con la cual se debe de pagar este viaje
¿O antes recorreré las pocas calles conocidas
buscando el café de Patricia, queriendo hacer allí mi morada
vertiendo en mi vaso un antiguo "Bosque de taras"
tan solo por saber de tu flaco andar
de tus senos curvando con su poca prominencia,
la orfandad de estas palmas?

*EL BUEN USO DE LA TRISTEZA*
se terminó de imprimir en el mes de abril del año 2023, en los talleres de Industria Gráfica Marsant's.

Huancayo - Perú

Tuvo un tiraje de 100 ejemplares.

RÍOS PROFUNDOS